

Ayuntamiento de Madrid

mi madre; Buena la hicimos; Anadras; esperar que Barroeta cese de hablar y de urgarse la cavidad de la naricela; dinstata que quedase escrita en el estomero; anudiendo a otros guanos. Y Salvatiella, Pl y Arsuaga y Carande, q'hacían con el rabo de algún demónico rezón.

Tal vez Barroeta tenga entonces un instante de brava. Y acaso proponga a los reunidos en la catedral de D. Benito el venir a endemoniar a los que magonean por los caminos y misterios y engañan a los ciudadanos. Pero si de San Quintín salió rota la conjunción de las catedras de Pedro Roterio habrá de salir feíta.

Pobre D. Benito, desdichada gloria, decirle que chochea, llamarle choche. ¡Jafán!

¡Tan viejo y tan desgraciado!

LA MONARQUÍA, EN BARCELONA

LA HUELGA REVOLUCIONARIA

Las autoridades cumplen con su deber menos el alcalde. Sindicalistas, nacionalistas y lerrouxistas. Ambiciones y cobardías. Los enemigos de España.

Ante todo nobleza. Mi pluma, que siempre tuvo censuras para la desacertada

gestión del Sr. Portela en Barcelona, rinde hoy su felicitación a quien supo abandonar por unos días francachelas y amonios, para cumplir con dignidad y energía los deberes de su cargo.

No intento adular a nadie; pero yo que he seguido paso a paso y muy de cerca el desarrollo de los acontecimientos, creo que el Sr. Portela muy bien se ha ganado la cartera de Gobernación.

También merece elogios el Capitán general Sr. Weyler, que también ha contribuido al fracaso de la intención de huelga revolucionaria.

Pero así como el general Weyler y el Sr. Portela merecen elogios, la actitud del alcalde Sr. Marqués de Mariano, es merecedora de desprecio, porque en momentos críticos para la vida de la ciudad, cuando se acercaban probables revueltas, cuando el cólera comenzaba a enseñorearse de nuestra ciudad, siguió tranquilo en sus propiedades de Cambilis, gozando de un apacible verano.

¿Parece increíble que el Sr. Canalejas, que ahora ha demostrado sus dotes de gobernante, no obligue a este señor marqués a que dimita el cargo que tan indignamente desempeña.

Cuando circuló el rumor de que los sindicalistas intentaban promover una huelga general para secundar la actitud de los mineros de Bilbao, casi todo el ele-

mento obrero de Barcelona juzgó la intención de inoportuna.

Me explicaré. El obrero catalán no puede solidarizarse con los demás obreros españoles, porque en julio de 1909, en otras regiones, merced a la sagacidad del Sr. Cierva, no secundaron la rebelión de Barcelona, ni cuando la represión del Sr. Maura—lógica y merecida—, los obreros de Madrid, Bilbao, Valencia, Cádiz, etc., no tuvieron para sus compañeros de Cataluña, más que una muy ligera compasión de Lerroux y de sus amigos.

Desde entonces, el obrero catalán actúa separado del resto de España, y no olvidando la deslealtad de madrileños, valencianos, bilbaínos, asturianos..., ha hecho el propósito de no secundar nunca su actitud.

Además, tras aquella obra de castigo—tan necesaria, tan merecida—, del señor Maura, los elementos revolucionarios sintieron el descorazonamiento, al que contribuyeron los prohombres del partido radical con sus manifestaciones cobardes en 1909.

Los obreros revolucionarios de Barcelona desconfían de Lerroux y de sus amigos, la inoble conducta de Emiliano Iglesias, cuando la rebelión de julio, le ha despreciado para siempre. En los círculos radicales se hace burla de él, y muchos son los que ante él han hecho ostensible el más profundo desprecio.

Otra causa influye en la apatía de los obreros catalanes a declararse en huelga

y es la acción de la de los metalúrgicos, de la que aún se resisten. Por todo ello, en Barcelona no existe por ahora ambiente favorable para una revolución, como se ha evidenciado en la campaña antipatriótica, francamente revolucionaria de la Conjunción republicano-socialista, contra nuestra acción en Marruecos, y en la campaña hipócrita de los radicales, que no han sido bien acogidos por la opinión.

Tan sólo por el oro francés, al igual que los rifeños de la harca, unos cuantos desalmados, admiradores de la perversidad francesa que tan solo nos ha importado sus degeneradas cocotas y sus criminales apaches, se vendieron a los enemigos de España, y al tintino de los luses juraron secundar la obra infame del partido colonial francés.

Los sindicalistas solicitaron el apoyo de las izquierdas de Cataluña para llevar a cabo una revolución. Lerroux no aceptó el puesto que le brindaban, y sea por miedo a sus compromisos contrados con el Sr. Canalejas, o sea por miedo a su gente no secundar el movimiento, por inoportuno y por antipatriótico.

El Sr. Lerroux no juzgó a las salvajadas de 1909 de antipatrióticas. ¡Oh la volubilidad, mágica dosis, compañera de este hipócrita a quien llaman Lerroux!

Pedro Corominas, director de las fuerzas nacionalistas de quien solicitaron apoyo los sindicalistas, se lo ofreció, porque este anarquista, este hombre austero que lo es, porque es avaro, pretende desbaratar a Lerroux para erigirse en jefe del elemento obrero de Cataluña, y así, jefe de un partido poderoso y revolucionario, ser un temerario para los gobiernos. Pero a Corominas le faltan la sagacidad y talento del caudillo, y es inútil tener fijos sus ojos en el fondo de los reptiles, que su pequeña personalidad sirva sólo para dirigir las masas de horterías que constituyen el partido nacionalista.

Promovida la huelga por los sindicalistas, se confabularon en favor de la revolución algunos nacionalistas y muchos radicales; pero éstos, ante la cobarde actitud del jefe y de su lugarteniente Emiliano Iglesias, se separaron del movimiento al que faltaba una dirección y que carecía de oportunidad.

Lerroux teme una revolución porque sostiene intereses creados que le han aburguesado, y la teme, porque se veía obligado a demostrar sus agallas al llevar a la calle lo que en el mitin y en el periódico ha prometido tantas y tantas veces.

Emiliano, que en 1909 evidenció su miedo tan manifestamente, y que después, amparado por la inmundicia partidista, se dio a la tarea de hacer la revolución, ahora que se le ha dado la ocasión de mostrar su condición de hombre, se refugia en el manto del patriotismo, y tiene la osadía de afirmar, que el partido radical debe hacer la revolución con los obreros, sino con la clase media, una especie de revolución jurídica.

Rechazan los lerrouxistas su complicidad en los sucesos de ahora, y, sin embargo, no cesan de clamar contra la represión de Canalejas que a todos parece benigna.

El fracaso de la huelga general revolucionaria, ha sido el fracaso del partido radical, de los sindicalistas y del ambicioso Pedro Corominas.

Cataluña ya va conociendo a sus enemigos, y como los conoce suele hacerles el vacío.

Coronas, Lerroux, los sindicalistas españoles, el partido colonial francés..., todos son unos. Son los hipócritas, los farsantes, la canalla política, los enemigos de Cataluña, de España.

F. de Sorel.

SOCIEDAD

Se encuentra en ésta, de regreso de su acostumbrado viaje por el extranjero, nuestro querido amigo el gobernador militar de Valencia Sr. Ximénez de Sandoval.

No es otra que la del fallecimiento del respetable marqués de Gandul. Baja al sepulcro rodeado de todos los prestigios que le supo adquirir por su honorabilidad, por la bondad de su carácter y por su caballerística exquisita.

Descanse en paz el apreciable caballero y reciba su familia nuestro pésame.

En San Sebastián se ha verificado con gran brillantez la boda de la distinguida y bellísima señora Carmen Aguiar Zubizarre con el culto y valeroso oficial de Artillería Sr. Elorriaga, hijo del coronel del mismo apellido ayudante del Regimiento.

Fueron padrinos de la boda la madre de la novia, la respetable señora doña Carmen Zubizarre y el padre del novio. Actuaron como testigos los Sres. Argüelles, secretario de la Legación Argentina; Aguiar (D. Julián), conde de San Luis; Aznar (D. Luis) y Eturcaro.

A los novios, que han salido para el extranjero, les envío mis votos más sinceros y es deseo de todos que se casen felices y que en el futuro se casen felices y que en el futuro se casen felices.

Ha salido para Melilla el joven médico militar Sr. Luque Beltrán, a quien deseamos mucha suerte.

Muy pronto podrá dar la noticia de una boda del gran mundo.

Boda que ha de ser un acontecimiento social por la distinción de los novios y sus relaciones en nuestros más altos círculos aristocráticos.

Mañana cúmplense tres meses del fallecimiento del general Calvo, persona que fué amigo nuestro muy querido y estimado, y cuya virtud hicierón acreedor al honroso afecto de cuantos le trataron.

La Monarquía, al conmemorar la fecha de la desaparición del buen amigo Beltrán a su familia toda la expresión de su condolencia.

Se encuentran de regreso en Madrid el ex ministro Sr. D. Riquelme y el Sr. D. doctor Ayza y el marqués de la Cenia.

En la casa de la Cenia, a cuya familia vino a dar el

Todo es alegría en el hogar de los condes de Valmaseda con el nacimiento de su tierno hijo.

Felicitados.

Nuestro querido amigo el Sr. García de Motal ha salido para el balneario de Onteniente, donde tiene a su distinguida familia.

Ha regresado de Biarritz los duques de la Torre y Ugel, y de San Sebastián los de Amali; y de Fuenterabía los de Medina-Sidonia; y de la Granja los marqueses de Camarines; de Zarauz los de la Ribera, y de San Sebastián el conde de San Román; y se encuentran en Sarria los de Villamediana.

Ha llegado a Madrid, procedente de Furgu, el ayudante del Rey conde de Aybar, y de París, el Sr. Mars (D. Juan).

Nuestra más entusiasta felicitación al distinguido coronel de Artillería que hasta ahora fué ayudante del Rey Sr. Elorriaga, por su nombramiento de gentilhombre del interior de S. M. la Reina doña Victoria. De la distinguida clase palatina de gentilhombres del interior fueron los últimos el conde de Fuente el Salce (padre del actual poseedor de dicho título) y el marqués de Santa Geronova, que ahora desempeña el cargo de guardayaguas.

Ahora se restituye la clase con el nombramiento Sr. Elorriaga, a quien repetimos nuestra felicitación por tan alta distinción.

Una pronta petición de mano anoto en mi crónica de esta semana.

La de la encantadora Rafaela, hija de los marqueses de Camarasa y hermana de la duquesa de Medinaceli, para don Ricardo de la Huerza, hermano del diplomático del mismo apellido.

Se encuentran en Avila los duques de Valencia.

Mandelara.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

Los duques de Valencia.

pésame por la muerte de su grande amigo D. Secundino Gómez.

El Sr. Dato ha regresado a su familia, y para fines de mes estará de vuelta en Madrid.

Muchos correligionarios han visitado al Sr. Dato, quien ha rogado a sus amigos que desistan de los agasajos con que querían obsequiarle.

Hemos hablado con el ilustre hombre público de la difícil situación en que se encuentra el país en estos momentos, y sus palabras revelan una gran pesadumbre.

Al Sr. Dato, hombre sinceramente liberal, repugnan esos movimientos obreros, arbitrarios e injustos, en los que la masa inconsciente es arrastrada a la revolución, precisamente cuando el partido liberal, y más aún el conservador, se ocupan constantemente de satisfacer las aspiraciones de la clase obrera, cuyas reivindicaciones sólo pueden lograrse a la sombra de la ley, del orden y de la justicia.

En este sentido no es tan pesimista el Sr. Dato; confía en que la venida del partido conservador al Poder, cuando la Corona y la opinión así lo estimen oportuno, marcará nuevos rumbos, con una política paternal, en donde tengan cabida todas las aspiraciones, libre de todo espíritu español y al del agricultor, base y sostén de la economía nacional.

«El tiempo es el mejor sedante» decía el Sr. Dato; y con la opinión pública de aquella entrevista bondadosamente otorgada a los que indebidamente se llaman asimismo representantes de la clase obrera, disponer la reducción de la jornada en las minas.

No hubo tal sedante promesa. Lo que hubo por parte del Rey fué una manifestación de sus generosos deseos, perfectamente ajustada a las prácticas constitucionales. Dijo que recomendaría a su Gobierno la presentación de los proyectos, como otras varias ya sancionadas por él, fueran resolviendo, justa y equitativamente, los problemas sociales. En este punto ha hecho y hace S. M. constante demostración de sus nobles aspiraciones en favor de las clases humildes.

Paso ahora a juzgar en pocas palabras la huelga que acabamos de padecer y que ha causado en Vizcaya enormes quebrantos.

En esta huelga, la tendencia sediciosa de la anterior se ha manifestado con un desdoro inaudito, con una brutalidad extraordinaria.

Como si obedecieran a una consigna de un comité revolucionario, los obreros de las grandes fábricas y los de la zona minera abandonaron el trabajo en actitud de violencia, sin que tuvieran presentada previamente peticiones de ningún género, y sin que las sociedades federadas hubieran acordado la huelga general, cosa que hicieron unos días después.

Cuando estalló el movimiento de desorden, se encontraban aquí Rodrigo Soriano y Pablo Iglesias que habían llegado días antes para hablar, según ellos decían, en un mitin conjuncionista—el cual como era natural fué provido—, y que se apresuraron a declarar que ellos ni habían intervenido ni podían intervenir en la cuestión esencialmente económica y obrera que tan grave carácter iba tomando.

Falsarios y cobardes como siempre! Pablo Iglesias y su compañero en antipatriotismo, en antimarxismo y en inmunidad parlamentaria Rodrigo Soriano, vinieron aquí, y esto lo sabe todo el mundo, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

Además de esta misión de ambos, Rodrigo Soriano traía, según parece, la misión especial de concertar con un subdano monárquico la serie de salarios que anteriormente había atizado al bolsillo del opulento capitalista y diputado a Cortes republicano, por Bilbao, D. Horacio de Echegaray. Afortunadamente este distinguido convencino nuestro ha oído a un mismo tiempo, con gran fuerza, la voz del instinto de conservación de su dinero y la voz de su conciencia e inteligente orgánica, para ayudar ocultos en la sombra, al movimiento de sedición, y vinieron para hacer circular entre los obreros noticias que garantizaban, ante éstos, que la revuelta sería secundada, primero en Barcelona y en seguida en esta España, y que la caída del régimen monárquico y el triunfo de la revolución eran cosas seguras, indudables.

cativo. Aquella huelga se inició el 14 de julio, y once días antes habíase celebrado en Bilbao una gran manifestación organizada por la Conjunción republicano-socialista. Los manifestantes recorrían sitios céntricos de la villa y fueron al Gobierno civil, desde cuyos balcones hablaban a la masa popular que llenaba la Alameda de Mazarredo, los caballeros Rodrigo Soriano y Facundo Perezagua. Este último, en un discurso de tonos duros y groseros dijo, entre otras cosas, que el acto que se celebraba verificaba era una garantía de la revolución para el día en que hubiera que hacer otro acto más violento contra las instituciones.

Tan amenazadoras frases fueron aplaudidas por exaltados republicanos y socialistas. Esto era natural. Lo que fué verdaderamente inconcebible es que el entonces Gobernador civil de Vizcaya, señor López García, que las estaba oyendo, las consintiera y las dejara sin correctivo.

Otro antecedente que quiero y debo anotar respecto de aquella huelga es que, apenas fué declarada, se celebraron varios mítins en todos los cuales los agitadores que barbotaban desde la tribuna pública, hablaban siempre de una supuesta solemne promesa que S. M. el Rey había hecho el año 1908 a una comisión socialista, en favor de la reducción del trabajo minero. Con toda la perversa intención que es fácil suponer, trataban estos agitadores de hacer creer a los obreros de las minas que nuestro Soberano pado y debió (muy poco tiempo después de aquella entrevista bondadosamente otorgada a los que indebidamente se llaman asimismo representantes de la clase obrera), disponer la reducción de la jornada en las minas.

No hubo tal solemne promesa. Lo que hubo por parte del Rey fué una manifestación de sus generosos deseos, perfectamente ajustada a las prácticas constitucionales. Dijo que recomendaría a su Gobierno la presentación de los proyectos, como otras varias ya sancionadas por él, fueran resolviendo, justa y equitativamente, los problemas sociales. En este punto ha hecho y hace S. M. constante demostración de sus nobles aspiraciones en favor de las clases humildes.

Paso ahora a juzgar en pocas palabras la huelga que acabamos de padecer y que ha causado en Vizcaya enormes quebrantos.

En esta huelga, la tendencia sediciosa de la anterior se ha manifestado con un desdoro inaudito, con una brutalidad extraordinaria.

Como si obedecieran a una consigna de un comité revolucionario, los obreros de las grandes fábricas y los de la zona minera abandonaron el trabajo en actitud de violencia, sin que tuvieran presentada previamente peticiones de ningún género, y sin que las sociedades federadas hubieran acordado la huelga general, cosa que hicieron unos días después.

Cuando estalló el movimiento de desorden, se encontraban aquí Rodrigo Soriano y Pablo Iglesias que habían llegado días antes para hablar, según ellos decían, en un mitin conjuncionista—el cual como era natural fué provido—, y que se apresuraron a declarar que ellos ni habían intervenido ni podían intervenir en la cuestión esencialmente económica y obrera que tan grave carácter iba tomando.

F

